

La RODÀ: Ofrena de les alfàbegues a la Mare de Déu

15 DE AGOSTO A LAS 10:00 h.



El 15 de agosto es el día grande de las fiestas de Bétera. Este día, dos mujeres solteras son las encargadas de realizar la *Ofrena de les Alfàbegues* más grandes del mundo a la Virgen de la Asunción. Este acto nos une con los rituales más ancestrales practicados por la humanidad, con los ritos de fertilidad a las grandes diosas madres de la Antigüedad, como Cibeles o Deméter.

Durante miles de años, todas las civilizaciones del Mediterráneo han practicado algún tipo de ritual de fertilidad. Distanciados por el tiempo, el lugar y la denominación de las deidades, todos han pedido fertilidad para la vegetación, las bestias y los seres humanos.

Cristianizadas estas tradiciones, a partir del siglo V llegan a nuestras tierras a partir de la conquista de Valencia por las tropas de Jaime I. El rey Jaime I hacía bendecir las mezquitas mahometanas como iglesias

cristianas dedicadas a *Sancta Maria*. En la *Crònica dels seus fets* escribe: "En totes les viles que grans fossen, que Déu nos havia donades guanyar de sarrains, havíem edificada església de *Sancta Maria*" ("En todas las villas que fuesen grandes, que Dios nos había dado a ganar de los sarracenos, habíamos edificado iglesia de *Santa Maria*"). Jaime I fue un gran devoto de la Virgen, y tanto él como sus descendientes contribuyeron a la expansión de la devoción mariana.

Sabemos que en Bétera, como mínimo durante al menos 400 años, se ha estado haciendo la ofrenda a la Virgen, ofrenda que consiste en adornar el lecho de la Virgen muerta; con *alfàbegues*, *formentets* y *perpètues*, antes de su tránsito al cielo.

No podemos dejar de pensar que, tal vez, mucho tiempo atrás, otras civilizaciones también practicaron algún tipo de ritual parecido en las mismas fechas pues, tanto griegos como fenicios y romanos, practicaron rituales de agradecimiento por las cosechas el 15 de agosto. Prueba de esto es la importancia que tuvo, y aún tiene, la *alfàbega* para muchas civilizaciones. ¿Y por qué la *alfàbega*?

El nombre científico de la *alfàbega*, según la clasificación hecha por Carl von Linné, es *Ocimum basilicum*, y pertenece a la familia de las labiadas. El nombre genérico deriva de los términos *Okimon* y *basilikos*, que en griego antiguo significan "oloroso y real, perteneciente al rey". En otras palabras, podría definirse como "hierba perfumada digna de un rey". Teofrasto, en el siglo III a. de C., en su *Estudio de ciencias naturales*, justifica para su denominación que, por las numerosas virtudes que posee. Es por ello que, desde la edad más antigua, esta planta siempre ha gozado de gran protagonismo.

La *alfàbega* es originaria de las regiones tropicales de Asia, África, Oriente Medio, el Caribe y América del Sur. Desde estos lugares, su cultivo se extendió por las regiones templadas y, sobre todo, por los países de la cuenca mediterránea. No llegó a Europa hasta hace unos 2.500 años. Es probable que llegara a Europa por el interés que despertaban sus vínculos con ritos sagrados y por sus supuestos poderes sobrenaturales. Los fenicios, griegos y romanos, con los intercambios comerciales que realizaban por todo el mar Mediterráneo, fueron los encargados de difundir sus usos.

Era conocida ya en el Paleolítico, en la India. Su uso como potente medicamento ha sido probado, desde el Neolítico (años 2900-650 a. de C.), por medio de estratigrafía, así como otras pruebas más sofisticadas como la del Carbono-14, utilizadas en los yacimientos arqueológicos del Norte de la India.



Tanto es así que hasta hoy en día se le rinde culto a la planta de *alfàbega*, se reza delante de ella, y su nombre correcto en indostánico (principal idioma de la India), y en diversos dialectos hindúes, es el de *Tulsi Mata*, que podemos traducir como "La Madre Alfàbega".

Los antiguos egipcios utilizaron también la *alfàbega*, tanto en los sacrificios a los dioses como en los procedimientos de embalsamamiento de los muertos. Desde entonces, no ha cesado su utilización en diferentes ceremonias religiosas por todo el Mediterráneo.

Los griegos la consideraron señal de duelo; por esta razón se cree que era un elemento presente en las ofrendas por la muerte de Adonis. Son los romanos quienes la incorporaron de manera más habitual en sus costumbres, asociando su uso a la pasión y la fecundidad.

Una leyenda cuenta como la emperatriz Elena (Santa Elena, 250-329), encontró un jardín de albahaca que había brotado en el lugar donde se crucificó a Jesucristo. Su hijo, el emperador romano Constantino, difundió este descubrimiento por todo el mundo. Esta leyenda destaca el carácter sagrado de la planta.

En la época musulmana su uso estuvo muy extendido, y a este momento histórico corresponde la primera prueba de la existencia de la planta de la albahaca en

nuestro pueblo, el *alfabeguer* de Bofilla, datado entre los siglos XII-XIV. La relevancia de este hallazgo reside en el hecho de ser un tiesto muy elaborado, con un sistema de riego propio, lo cual nos hace pensar que esta planta tenía mucha importancia para ellos.

También es importante resaltar que el nombre de la planta en valenciano, *alfàbega*, es de origen musulmán, *al-habaqa*, que en la lengua árabe-siriana de mediados del siglo VIII d.C. significa "curarlo todo". El nombre nos ratifica el carácter sagrado de la planta, y nos demuestra que la *alfàbega* ha ido pasando por las diferentes civilizaciones que se han asentado en nuestro pueblo.

Y así, como todos los años, *les alfàbegues* saldrán de su casa, *l'Hort de les alfàbegues*, para iniciar la *rodà*, que las llevará hasta los pies de la Virgen. Durante este recorrido, irán acompañadas por las dos *Obreres*, ataviadas con la indumentaria de *valencianes*, y los *sombrillers*; por *els Majorals*, que nos llenan de colorido con sus camisas de flores, los *mocadors* bordados en el cuello y los miles de kilos de confeti que van lanzando por las calles del pueblo; y por *els cossieters*, que portean las plantas hasta la iglesia; por la música; y, como no, por los miles de vecinos y vecinas que los acompañan en medio de un ambiente festivo.

Bétera cumple con la tradición. Agradecer y pedir un año más, con la ofrenda a la Virgen, fertilidad para los campos, para el ganado, y bienestar para los seres humanos.